

señor el rey Axayaca á la otra vida, que allá os aguarda con regalos, y con los contentos del mundo, y no perdais las cosas que eran de vuestro señor, llevádselas: los que luego comenzaron á llorar todos: tomaron un gran *Teponaztle* del rey y lo pusieron en la gran batea de piedra *Cuauhwicalli*; puesto allí tomaron á un enano y lo pusieron boca arriba, lo abrieron y sacaron el corazon, y la sangre la echaron en una batea ó gran jícara, con la cual rociaban al *Huitzilopochtli*, á quien le presentaron los corazones de todos los muertos, y despues los llevaban al gran agujero del *Cuauhwicalli* de piedra agujerada en medio, y los propios atizadores enterraron los cuerpos de todos los muertos, que hicieron una crueldad gravísima, y ofensa al Redentor del mundo, y mucho placer al demonio de llevar para sí tantas ánimas, como estos lobos carniceros echaron allá, y despues ellos fueron tras de los muertos, de manera que concluido esto, vinieron juntos todos los principales mexicanos y capitanes á dar y hacer una larga oracion á todos los principales vecinos y señores de Aculhuacan y Tacuba, los cuales eran *Mixcoatlailotlac*, *Heshuahuaacatl*, *Tequixquinahuacatl*, *Milnahuatl*, *Teuccalcatl*, *Naappateuctli*, cuatro veces cónsul ó dictador: propusieronles una muy larga oracion de agradecimiento de haber venido al entierro de su rey, y que así mismo les rogaba el senado mexicano, que mientras le ayunaban cuarenta dias ú ochenta, á su rey y señor, que al cabo de ellos se vinieran á acabar de celebrar las honras de él; los cuales condescendieron, y al cabo de los ochenta dias vinieron todos, que ninguno faltó, y sucedió ó hicieron lo mismo que con el bulto quemado, y vestidos, excepto que lodemás sucedió conforme á las honras del capitán *Huitznahuatl Teuctli*, que murió en Mechoacan, pero por ser rey, como era Axayaca, duró la boda y borrachera cuatro dias naturales, que pasaron y fueron de la misma manera que el entierro y quemazon de su cuerpo, dando á entender por las razones de los *Tlamacazques*, principales sacerdotes del templo, que ya estaba *Axayacatl* en *Ximoayan*, dando á entender que estaba en lo profundo del contento, y obscuridad en las partes izquierdas, *opoch huayocán*, en lo mas estrecho que no tiene callejones, *yn atlecalocan chicnauhmicltlan*, en el noveno infierno del abismo: y estas eran las honras y enterramientos que les hacian á los fenecidos reyes mexicanos de *Tenuchtitlan*.

GAPITULO LVI.

De cómo despues de acabadas las honras del rey *Axayacatl Teuctli*, eligieron los mexicanos por su rey á Tizoczi.

Despues de haberle celebrado las honras al rey *Axayacatl* muy solemnemente, fueron despedidos los señores de las dos ciudades *Aculhuacan* y *Tacuba*, y sus principales, mandó *Cihuacoatl* *Tlacaoeltzin* llamar á todos los principales mexicanos en el palacio y tribunal de los reyes, que por evitar prolijidad no van expresados sus nombres, habiéndose nombrado ya en muchas partes. Venidos todos á palacio, les propusieron y dijeron: Señores, hermanos, hijos y principales mexicanos, ya os consta la muerte de vuestro rey y señor *Axayacatl*, de este imperio tan temido en el mundo, no se ha de obscurecer con soledad y ausencia de reyes; es menester que elijamos un rey que rija, gobierne y acreciente el templo del *Tetzahuil Huitzilopochtli*: para esto decid vuestros pareceres, y señalad con el dedo á quien lo será; para que se vean las calidades de su persona, sangre y linage, valor, entendimiento, prudencia y discrecion. Habiéndolo entendido el senado mexicano, y remitidose al *Cihuacoatl Tlacaoeltzin* por dos y tres veces, viéndose ya el viejo combatido de todos, que él solo bastaba para regir y gobernar dos imperios, vino á concluir el imperio y junta que lo señalase de su mano. Respondió y dijo: ya os consta señores y hermanos, cómo el terceró rey que fué *Moctezuma Ilhuicamina*, mi propio hermano, es verdad, que venia á mí de derecho, pero yo no puedo admitir, y así digo que *Tizoczi* es de la descendencia, sangre y linage y casa de *Moctezuma* y su legítimo sobrino, y así, si os parece á vosotros, á él señalo para que lleve el gobierno de este imperio mexicano, y la propia casa y templo de *Huitzilopochtli*. Los cuales muy contentos todos de ello, le pusieron en

su trono, y despues de haberle hecho una muy larga oracion, de la manera que à los demas reyes, y la promesa que proponian, era lo primero aumentar y aventajar el templo y sacrificios de Huitzilopochtli. Luego fueron enviados mensajeros à las ciudades de Aculhuacan, al rey Netzahualcoyotl y al rey de Tacuba, Totoquihuaztli para cierto dia señalado. Entendida la embajada de los principales mexicanos y su senado, de que era ya elegido por rey *Tizoczi chalchiuh tona*, esmeralda relumbrante como el sol, respondieron que para el dia señalado estarian todos en el imperio mexicano, y que agradecian muy mucho al senado de México el aviso y gran cuenta que de ellos se hacia; con esto dieron de comer à los principales cumplidamente, y al despedirlos les hicieron mercedes de mantas galanas, pañetes, cotaras doradas; y lo propio hizo el señor de Tepanecas Tacuba, que tambien hizo mercedes à los mensajeros el Totoquihuaztli, y tambien dijo que para el dia señalado estaria en la corte y tribunal del nuevo rey *Tizaczi chalchiuh tona*. Llegado el dia señalado vino el rey Netzahualcoyotl, señor de Aculhuacan, y traia consigo à todos los principales y señores aculhuaques; llegado, saludó à todo el senado con mucha reverencia y muy corteses palabras. Volvió luego al nuevo rey, y despues de haberle saludado, le hizo una muy larga oracion en loor y alabanza de Huitzilopochtli, y à la gran carga que tomaba y llevaba en sus hombros, luego desenvolviólo que para tal rey pertenecia, que fué un *Xiuhhuitzollí*, que es una jaqueta azul, y esta se la vistieron, luego le agugieron la ternilla de la nariz, y le pusieron un pequeño y delicado pedazo de esmeralda muy delgada; hecho esto, le pusieron unas oregeras de oro delgado muy relumbrante, despues le pusieron una banda en el hombro que llaman *matemecalt*, y un *matzopetzli*, es como guante engarrador de acero ó manopla, luego le pusieron en las gargantas de los piés unos braceletes, à manera de puños de camisa, *ycxitetuecucxli*, luego le cobijaron una manta de nequen azul, en medio pintado un sol de oro, que le llaman *Xiuhayatl*, y debajo de esta manta, otra muy rica, tambien le pusieron su media mitra azul, sembrada en ella mucha pedrería, toda de esmeraldas muy sutilmente pegadas y puestas: luego le asentaron en un estrado de un gran cuero de tigre, con los ojos de unos espejuelos, abierta la boca con unos dientes muy limpios y blancos, y sus uñas, que parecia estar realmente vivo, así mismo la silla era de un cuero de tigre bajo, al uso antiguo, y hoy se usa entre todos los naturales, y al lado derecho un carcax con flechas doradas, y un arco, que significa la justicia que ha de guardar; luego le llevaron à hacer oracion y sacrificio al templo alto de Huitzilopochtli: llegados, le dieron una sutil y delicada víznaga, ó navaja, y comiézase à punzar las orejas, y en las espinillas de los piés, y en los pulpejos de los brazos: con lo que se punzó los brazos fué con un hueso de tigre muy agudo, que significa ser esforzado y animoso, hecho este sacrificio se bajó à donde estaba el *Cuauhxicalli* brasero de piedra, ó agujero del demonio, à donde echaban los corazones humanos, y allí se volvió à punzar en las espinillas de los piés. Acabado esto le dieron unas codornices, y degolladas, con la sangre de estas aves hizo sacrificio; luego le sahumaron con un iucensario, echándole copal; hecho esto vase abajo à otro palacio suyo que llaman *Tilancalco*, y lo encalado de toda ella estaba teñido de negro, porque era casa de recogimiento y tristeza, la que fué

la propia casa de la moneda ahora treinta y cuatro años; que la tenia en guarda y como suya *Zihuacoall Tlacaeleltzin*, y en llegando allí se comenzó à punzar y sacarse sangre, y à cortar cabezas de codornices, y luego le sahumaron la real sala que estaba allí: fuése luego à otra casa que llamaban *yopico*, y lo propio hizo de punzarse y cortar cabezas de codornices, y tambien sahumaron la sala. Despues fué à la casa de *Huitznahuac*, casa de navajas ó punzaderas, y tambien hizo lo propio. De allí se fué à la orilla de la gran laguna mexicana que tiene la gran ciudad de México, y habiendo hecho allí otro tanto, se fué à las casas reales, à donde ahora es la real audiencia, que era toda la casería de unas grandísimas salas, aunque todo bajo, como las salas de Tacuba y de Tezcuco. Llegados los dos reyes, *Netzahualcoyotl* y *Totoquihuaztli*, que fueron los que le armaron caballero y le dieron el trono y silla imperial, le saludaron con una muy larga oracion en alabanza y ensalzamiento de tan buen príncipe y señor, poniéndole delante el acrecentar el imperio mexicano y de ser muy diligente en hacer sacrificios al *Tetzahuitl Huitzilopochtli* muy à menudo: tambien le propusieron los reyes otras breves palabras diciéndole: ya desde hoy, señor, quedais en el trono, silla que primero pusieron *Zenacatl* y *naexitl quetzalcoatl*, la caña sola no alcanzada de la culebra de preciada plumería, y en su nombre vino *Huitzilopochtli* y le acabó de asentar en su silla y trono que hoy es, y en su nombre lo fué el primer rey *Acamapichilli*; y dijéronle: mirad que no es vuestro asiento ni silla, sino de ellos, que de prestado es, y será vuelto à cuyo es, que no habeis de permanecer para siempre jamás, y esta la teneis como arrendada: mirad, adornadla, componedla, acrecentadla à mayor ventura; si nó, mirad en sus historias la honra y fama que dejaron vuestros antepasados reyes *Huitzilihuitl* y *Chimalpopoca é Itzcoatl*: mirad à vuestro buen padre el rey *Moteczuma*, y tan buen viejo que reinó treinta y cuatro años, que le fué puesto el renombre *Ilhuicamina*, y lo mucho que hizo el rey *Itzcoatl* y vuestro buen tio el rey *Axayacatl Teuctli*: mirad, hijo y señor nuestro, que miréis por este valeroso imperio, como de vos y de tal rey se espera, favoreciendo, amparando à los viejos, viejas, niños, niñas y criaturas de cuna, y à los menesterosos de vuestros vasallos ayudades con toda diligencia y presteza. La misma plática que hizo el rey *Netzahualcoyotl*, le dió el rey *Totoquihuaztli* de Tacuba, y al mismo tenor le dió vestidos, vezoleras, oregeras, plumerías, braceletes de oro, ropas y otras cosas que omito por no causar al lector. Luego à otro día vinieron los de Chalco y tambien hicieron lo propio, y juntamente le dieron el presente conforme los reyes arriba dichos. Despues de estos vinieron los que llaman chinampanecas, que son de Xochimilco, Culhuacan, Cuitlahuac y Mixquic. A otro dia vinieron los matlatzincas, y los mazahuaques, y los de tierra caliente, que luego vinieron à hacer reverencia los de la costa de Cuertlaxtlan, Quiahuixtlan, y los del marquesado, que ahora son *Cuauhnahuac*, *Huachtepec*, *Yautepec*, *Yacapichtlan*; estos pueblos le hicieron otros presentes, dándole ropas de varon à las mil maravillas, y de muger toda ropa mugeril muy galana, costosa, y de todos géneros de algodón en fardos, chile, pepitas, y à la postre de todas cuantas calidades y géneros de rosa le presentaron, que habrá visto en esta Nueva España el discreto lector.